



## **HOMILÍA DEL OBISPO DE VITORIA, MONSEÑOR D. JUAN CARLOS ELIZALDE ESPINAL**

### **CUARTO DOMINGO DE CUARESMA. "EL FUE, SE LAVÓ Y VOLVIÓ CON VISTA"**

Presto otra vez mi rostro, como padre y pastor de la Diócesis, a todos los pastores que hoy celebran la Eucaristía sin su comunidad pero ofrecida por ella. Mi saludo también en su nombre.

Cuarto domingo de Cuaresma, domingo primaveral pero en esta Cuaresma de la cuarentena, ofreciendo la eucaristía por todos los afectados por esta pandemia terrible. Esta eucaristía ofrecida por todos los fallecidos estos días, cuyo funeral se ha celebrado en la estricta intimidad y se ha pospuesto la eucaristía comunitaria. Por todos ellos. Desde casa poned vosotros sus nombres. Que esta eucaristía os traiga el consuelo del Señor a todos sus familiares y amigos.

Como decía el Papa, que esta Eucaristía infunde esperanza, la "luz" que vendrá e iluminará la oscuridad "que ha entrado en todas las casas", en forma de dolor y preocupación.

Eucaristía de agradecimiento por todos los transportistas, telecomunicadores, sanitarios, agentes de seguridad y trabajadores de servicios básicos para la población y sobre todo para enfermos, ancianos, migrantes y refugiados.

-«Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver».

Es una nueva creación, una personalidad nueva. El barro del que fuimos modelados en la creación, ese barro, en manos de Jesús nos hace personas nuevas. Es un nuevo nacimiento, una nueva existencia.

-«Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».

La piscina de Siloé, en la Jerusalén profunda, en lo más antiguo de la ciudad. ¿Era especial el agua de Siloé? ¿Si no tenía propiedades curativas? ¡Es el agua del bautismo! Otra vez la Pascua y el camino hacia el bautismo. Otra vez los signos

bautismales: el agua de la samaritana, el domingo pasado; la nueva vida de Lázaro el próximo. Y hoy, la luz de la fe, el cirio pascual, Cristo resucitado y nosotros caminando a la luz de la humilde vela de nuestro bautismo. ¿Las tenéis aún en vuestra casa?

Este evangelio es una catequesis bautismal. Es el itinerario del cristiano hacia la Pascua. Es el proceso que a aquel hombre le lleva a confesar la fe. "Él dijo: "Creo, Señor". Y se postró ante él". Le llama Señor, el nombre reservado para Yhavé en el Antiguo Testamento. Es una nueva vida. Es el momento de actualizar nuestra adhesión al Señor.

Es impresionante cómo expresa el ciego, a borbotones, su experiencia irreprimible:

-«Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver».

-«Soy yo" les dice a los vecinos que dudan de su identidad.

-«Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo».

-«Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo».

-«Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos».

-«Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder».

-«Creo, Señor.» Y se postró ante él.

¿Tenemos fe? ¿Somos creyentes? ¿Me ha pasado algo así? ¿Puedo decir algo parecido? ¿Cómo podría expresar mi confesión de fe?

Porque aquí no sólo se habla de ceguera y vista ópticas. Se habla de cambio, de novedad, de transformación, de decisiones, actitudes y en definitiva ¡de la vida misma! Se habla de procesos, recorridos e itinerarios. ¿Desde dónde? ¡Desde nuestras carencias personales! ¡Desde nuestra debilidad! Por ejemplo: la miopía del corazón, la insensibilidad espiritual, el ver sólo las apariencias, como en él elección de David, mi desconfianza innata de Dios y de los demás, la fe perdida hace tiempo, la fidelidad a ideologías excluyentes o la valoración de todos menos de los de cerca.

De todo esto, en este domingo con los que quieres ¿intuyes qué te está queriendo regalar el Señor? ¿Qué cambio agradecería tu familia? ¿Qué supondría para ti una liberación? ¿Qué te haría gritar: "¡Por fin lo veo!"? "Luz, más luz", es lo que exclamó Goethe, el gran escritor alemán, al expirar.

El Señor respeta nuestros ritmos. Su luz no deslumbra, respeta nuestra libertad y podemos decir "no" ante lo que otros dicen "sí". Es curiosa la confesión gradual del ciego. En el diálogo vital con unos y con otros va madurando su fe.

Primero habla de un hombre: -«Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver». Jesús es una referencia de la humanidad, un modelo, una cumbre de nuestra humanidad. Nos gusta y nos interpela esto o lo otro de Jesús.

Después dice que es un profeta: -«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?. Él contestó: "Que es un profeta." Admite que Dios le puede decir algo a través de él. Reconoce algo de Dios a través de sus mediaciones. No es la última palabra sobre Dios pero sí una de ellas.

Y finalmente confiesa a Jesús como Señor: «Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: "¿Crees tú en el Hijo del hombre?" El contestó: "¿Y quién es, Señor, para que crea en él?" Jesús le dijo: "Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es". Él dijo: "Creo, Señor". Y se postró ante él». Es una confesión plena y explícita con el asentimiento que se da a sólo Dios.

Realmente ¿quién es para ti Jesús? ¿Un hombre ejemplar, un profeta o el Señor de tu vida? En esta Cuaresma tan especial merece la pena preguntarse.

Y ya que estamos con clasificaciones podemos reconocernos en uno de los 5 tipos de personajes que aparecen en los relatos:

-Podemos ser como los discípulos, que siendo discípulos de Jesús, se preguntan si nació ciego por su culpa o por sus padres. Creo que siendo cristianos ya sabemos que nadie tiene la culpa, tampoco el Señor.

-Podemos ser como los vecinos que se preguntaban si era el mismo o no. Curiosos espirituales, pendientes de novedades y tendencias. La muchedumbre que sigue a Jesús a través de cotilleos eclesiales por internet.

-Ojalá no seamos como los padres que se lavan las manos por miedo a que les expulsen de la sinagoga y no se mojan. Hay mucha cobardía en gente cristiana.

-El fariseísmo es una deriva de lo religioso y podemos ser fariseos sin saberlo. Hay fidelidades a credos ideológicos y teológicos que no admiten ninguna novedad ya que sus presupuestos tienen más peso que la realidad eclesial, sus carismas y su frutos. Hay gente con el reloj parado en los años 60 y otros en los 70.

-Queremos ser como el ciego de nacimiento. Un hombre sencillo que no puede negar lo que le ha pasado. La iniciativa la tomó el Señor y no él, pero no quiso negar la realidad ni trazarla. ¿Qué pasa? ¿Con nosotros el Señor no puede hacer las mismas maravillas? Por falta de carencias y de cegueras no será ¿verdad?

Impresionante el final: «Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

"¿Crees tú en el Hijo del hombre?" El contestó: "¿Y quién es, Señor, para que crea en él?" Jesús le dijo: "Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es". Él dijo:

"Creo, Señor." Y se postró ante él».

Hay algo que a Jesús le puede, nuestro sufrimiento. No puede resistirse. Como oyó que le habían expulsado de la sinagoga, lo buscó y lo encontró. Siempre el Señor nos busca cuando andamos en necesidad, como ahora. Nuestro sufrimiento le llega a lo más hondo y nos busca para consolarnos y acompañarnos. "Maestro, nos estamos ahogando", decía el Papa, citando a San Pedro hundido en el lago.

Y lo más escandaloso y la mayor novedad, el Señor tiene rostro: "Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es". Éste es el núcleo de la experiencia cristiana: Dios se ha hecho hombre, se ha encarnado, se ha hecho visible. La mayor gracia de la vista recuperada es haber podido ver el rostro de Jesús. Y esto que ocurrió entonces, ocurre hoy. El escándalo de Jesús, toda la ternura de Dios en un hombre, es hoy el escándalo de la Iglesia, la acción de Dios en los sacramentos de la Iglesia. Así como Jesús es sacramento del Padre, la Iglesia es Sacramento de Jesús y los sacramentos son actualización de los gestos y acciones de Jesús. Hoy, aquí y ahora, Jesús te puede decir: "Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es". Las humildes mediaciones sacramentales nos traen la presencia de Jesús, la generan. El Señor se vincula a nuestra vida a través de signos sensibles concretos. Es la realidad sacramental de la Iglesia, prolongación de la Encarnación del Verbo, del misterio de Dios en nuestra carne. ¿Cómo? Por la Eucaristía que estás echando en falta. Por el sacramento de la penitencia, hoy con tantas restricciones. Por la unción de los enfermos, Cristo médico que rompe el cerco de aislamiento que rodea al enfermo y le acompaña desde dentro. Por el sacerdote que es signo sacramental de Cristo cabeza, pastor, siervo y esposo de la Iglesia. ¿Verdad que también nos estáis echando en falta? Bueno, y por el signo que estos días cobra un valor increíble: el sacramento del matrimonio. Cada uno puede darle el valor que quiera a la pareja: la media naranja, la amistad exclusiva, mi otro yo o compañeros de camino. Pero quien esté casado por la Iglesia y haya recibido el sacramento del matrimonio, tiene una suerte terrible. Jesús te está diciendo a través de tu pareja: "Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es". ¿Se puede esperar más del matrimonio? El cónyuge se convierte en presencia del Señor, signo sacramental, rostro, primer sagrario, primera palabra del Señor. Este confinamiento en casa puede ser para la pareja fuente de tensión u ocasión para reconocer: "Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es". Igual, a los que no estáis casados, hasta os entran ganas de casaros.

Que así sea.

*+Juan Carlos Elizalde  
Obispo de Vitoria*